



Foto Angel Quinteros A.

“La ciencia tiene que salir de los laboratorios e impactar en la sociedad”

Iván Suazo, vicerrector de Investigación y Doctorados de la U. Autónoma de Chile, es también parte del consorcio Ciencia e Innovación para el Futuro, un proyecto de varias universidades que pretende modernizar la forma de enseñar, hacer y transferir la ciencia. “Queremos levantar la mirada científica hacia las necesidades que existen en los territorios y comunidades, pues allí es cuando ocurren las mejores transformaciones”.

Por Cristóbal Bley, Laboratorio de Contenidos de Marca

En la cultura general, el estereotipo de una persona dedicada a la ciencia todavía es el de alguien excéntrico, siempre vestido con una bata blanca, preocupado solo de lo que ocurre en sus experimentos y ajeno a la realidad fuera del laboratorio. Esa caricatura del científico loco, profundizada por personajes como Doc Brown, de Volver al futuro, o el abuelo de

Rick y Morty, aún prevalece a la hora de imaginar a un investigador. Obviamente se trata de una exageración, pero en cierto sentido no se escapa tanto de la verdad: durante mucho tiempo, buena parte de los científicos y científicas se han mantenido aislados de sus entornos académicos, ensimismados en sus estudios, desconectados de las urgencias de la sociedad. Un defecto que el consorcio Ciencia e Innovación para el Futuro, conformado por las universidades Mayor, de Atacama, Autónoma de Chile y de Tarapacá, pretende corregir, tendiendo puentes entre la gran investigación académica que se hace en estas instituciones y los principales desafíos que tiene el país.

“La ciencia tiene un rol social, y ese papel requiere que los y las científicas tengan una mirada pública, para que así la sociedad entienda cuál es su valor”, dice Iván Suazo, doctor en Ciencias, vicerrector de Investigación y Doctorados de la U. Autónoma y miembro del comité ejecutivo del consorcio. “La ciencia tiene que salir de los laboratorios e impactar en la sociedad, de esta forma contribuir a una mejor comprensión de los fenómenos y promover el desarrollo del país”.

Ese es uno de los principales objetivos de este proyecto: modernizar la forma de enseñar, aplicar y transferir la ciencia en las universidades, con un énfasis en mejorar el

vínculo, no siempre muy fluido ni robusto, entre la academia y la sociedad, especialmente la industria. ¿La meta final? Acelerar y complejizar el desarrollo del país.

“Las carreras científicas, tradicionalmente, se han enfocado cada una a analizar distintas partes del conocimiento, de manera muy parcelada y segmentada, enfocada en lo particular de una disciplina”, explica Suazo. “Ni el científico puede ofrecer soluciones desvinculado de la sociedad, porque no conoce cabalmente lo que le aqueja, ni la sociedad puede resolverlas sin el conocimiento científico. Tenemos que poner en diálogo esos mundos y este proyecto busca acercarlos. Por eso, este consorcio plantea levantar la mirada científica hacia las necesidades y problemas que existen en el territorio y las comunidades, pues allí es cuando ocurren las mejores transformaciones”, explica.

En concreto, ¿cómo funcionaría ese cambio de enfoque?

En el Maule, por ejemplo, donde la U. Autónoma tiene una importante sede, hay cada vez menos agua para los cultivos. Si soy un investigador en biotecnología y estoy atento a este desafío, puedo enfrentarlo desde el conocimiento a través de la modificación genética de las plantas, consiguiendo que utilicen menos agua y mejorando el rendimiento de los cultivos. Ahí ofrezco una solución desde la ciencia. Eso requiere de una mirada diferente, la que buscamos instalar a través de ecosistemas de innovación que formen a las y los estudiantes con un foco puesto en lo que ocurre en el entorno.

En Chile, la conexión entre la academia y la industria todavía es débil. ¿Cómo se puede consolidar ese puente tan necesario para el desarrollo del país?

Acá existe una disociación muy grande entre el conocimiento, que tiende a estar en las universidades, y el impulso productivo, que está en la industria. Nuestro aparato productivo tradicionalmente ha sido poco innovador y el desarrollo de tecnologías con capital humano propio, y dentro de la industria, es algo todavía muy incipiente. Esto tiene que ver con el modelo económico, más centrado en la extracción de recursos naturales, donde no existe gran necesidad de incorporar innovaciones aceleradas en los procesos. El ejemplo es la industria del cobre: somos el principal productor del mundo de ese mineral, sin embargo no desarrollamos innovación asociada. El proyecto

lo que busca es tender puentes entre la industria y la academia, tanto en el sur (La Araucanía), en el centro (el Maule y la Metropolitana), y en el norte (Atacama y Arica y Parinacota). Los ecosistemas de investigación que las universidades hemos generado están vinculándose cada vez más con la industria local y generando transformaciones relevantes de los micro-sistemas regionales.

Otro aspecto que el consorcio busca potenciar en la formación científica es el emprendimiento, que hasta ahora se veía como un camino de vida opuesto o paralelo al de la ciencia.

Esto está en evolución. Hay cada vez más estudiantes que ven en el emprendimiento de base científico-tecnológica una posibilidad de vida. Las últimas startups chilenas exitosas son empresas de ese tipo, como NotCo, que partió de un grupo de jóvenes científicos universitarios que vio un problema, un nicho de mercado y encontró una solución a partir de la ciencia. Para eso, estamos fomentando que cada vez más académicos de nuestras universidades generen investigación aplicada, con niveles de maduración tecnológica que les permita llegar al mercado y generar procesos de transferencia y, por qué no, emprendimientos de base científico-tecnológica.

¿Ve en las nuevas generaciones ese deseo de mezclar ciencia con emprendimiento y generar sus propios negocios e innovaciones?

Ha habido un cambio en el perfil de las y los científicos más jóvenes. Antes uno ingresaba a una carrera de investigación y lo que buscaba era desarrollarse como académico en una universidad, pero ahora los jóvenes avanzan hacia otras alternativas: inserción en la industria es una de ellas y el emprendimiento es otra. Todavía es incipiente, hay que avanzar un poco más y el proyecto de Ciencia e Innovación para el Futuro está fomentando diversos ecosistemas para promoverlo.



Conoce más en DESAFÍA, la plataforma del Consorcio Ciencia e Innovación para el Futuro